

Warning!!! Paz Bertero

Fahrenheit 451, la novela de ciencia ficción que se convirtió en una premonición. En la novela, se muestra algo muy peculiar, se crea una propuesta de lo que sería una sociedad del futuro que vive absorbida por la tecnología, sumergida en una “felicidad” que no es real y abstraída de la realidad. Esta sociedad vive a 150 kilómetros por hora, vive apurada, contra el reloj, tan así que no distinguiría una mancha verde del pasto.

Su tiempo de ocio lo dedica a ver programas de televisión que los saturan de información, pero que en realidad no dicen nada, y solo les impone lo que deben pensar. Esto elimina la posibilidad de las personas de poder escuchar sus propios pensamientos, de reflexionar por sí misma.

Se mantiene a las personas ocupadas. Es como si la sociedad se encontrase en una guerra, pero en vez de ser bombardeados con bombas, lo hacen con absurdos estímulos de entretenimiento como parques de diversiones, eventos deportivos, habitaciones con paredes que hablan. La gente entonces, no tiene tiempo para pensar, solamente es “feliz” con el espectáculo fácil y vacío.

Los libros, fuente de opiniones diversas y contradictorias, del libre pensamiento, son quemados y están prohibidos por la ley. Estos representan un peligro para las personas, altera su “felicidad”, les hace cuestionar las cosas y esto no es bueno una sociedad tan homogénea. Por ello son eliminados, sin embargo, ni siquiera es necesario quemarlos literalmente, sólo basta con hacer que la gente pierda el gusto por la literatura, por la cultura, así se consigue el mismo fin.

Las personas hablan, charlan, pero en realidad no dicen nada están vacías por dentro. Es una sociedad sumamente materialista y lo único que importa es tener el último modelo de TV.

Bien, ahora reflexionemos, no es esto lo que justamente está ocurriendo en nuestra sociedad?

Vivimos conectados a nuestros celulares, sabemos más de la vida de un famoso que ni siquiera conocemos, que de un familiar o persona cercana.

Miramos los noticieros para mantenernos “informados” pero nos olvidamos de verdaderamente comprender la realidad.

El tiempo, ese recurso tanpreciado y tan valioso. Vivimos apurados, necesitamos hacer todo rápido, ya no tenemos más paciencia. Y entonces llega esta maravillosa paradoja. Ahora, por la situación que estamos atravesando en la que debemos quedarnos en casa, tenemos más tiempo que nunca, pero no podemos compartirlo con nadie. Quizás esto quiere decirnos que lo importante en la vida no es ni el trabajo, ni la casa, ni tener el último modelo de celular.

Ahora cuando un beso pasa a ser un arma, cuando el dinero no te salvará, cuando la vida como la conocíamos se detiene, y el tiempo se vuelve un castigo, quizás podamos entender que nada vale la pena si no podemos compartirlo con nadie. Y tal vez, pero sólo tal vez, cuando volvamos a caminar, caminemos más despacio, más cercanos, más humildes y en fin más HUMANOS.

Volviendo a la novela, podemos ver que siempre hubo una pieza del rompecabezas que nunca encajó. Y si, se trata de Guy Montag. Clarisse, su vecina, quien por cierto también era bastante extraña y particular en esta sociedad, le hace ver que pensar era una opción. Montag comienza a cuestionarse, y se da cuenta de que él no era realmente feliz e incluso que ni

siquiera amaba a Mildred, su esposa. Entonces, decide volcarse a los libros y considera que ellos serán fuente de respuestas.

A lo largo de la novela, observamos una drástica transformación de Montag. Al principio, era un bombero que disfrutaba ver salir la llama de su deflagrador, de ver las hojas de los libros consumidas y destruidas por el fuego. Pero luego, a medida que se encuentra con personas como Faber o Clarisse, cambia su forma de pensar, su perspectiva del mundo. Incluso comienza a ver al fuego no sólo como un elemento destructor, sino también como una fuente de calor. Si hay algo que Montag aprendió, es que la vida es un ciclo de destrucción y construcción. Deberá ver como se queman y destruyen los libros, y luego ser testigo de su reconstrucción en las mentes del grupo de Granger. Deberá ver cómo su ciudad es bombardeada y destruida por la guerra y luego ser capaz de recomponerse y seguir adelante.

Al final de la novela, nos encontramos con un verso de la Biblia que trata sobre el apocalipsis. Este apocalipsis se refiere, en mi opinión, a la destrucción de toda su ciudad y con ella esta sociedad homogénea e inhumana. Pero también, significa la pérdida de la cultura, del hábito de la literatura por parte de las personas. En esta sociedad, los bomberos ya casi ni se molestaban en quemar los libros, sino que fueron las mismas personas que los abandonaron, los reemplazaron por la tecnología.

La novela finaliza con lo que podríamos llamar una luz de esperanza, como la llama de una vela. Los únicos sobrevivientes son Montag y este grupo de intelectuales, que manteniendo la existencia de los libros en sus mentes, se proponen formar una nueva sociedad.

Trayendo esto a la realidad, no sé si apocalipsis sería el término adecuado, pero sí quizás esta sería situación que atravesamos nos pueda enseñar algo. Con esto no sólo me refiero a la reciente pandemia desatada, sino también a cómo estamos destruyendo nuestro planeta. Y quiero traer aquí nuevamente el concepto de esta sociedad materialista, egoísta e inmoral. Esta sociedad que vive en el planeta tierra como si tuviera otro a dónde ir, que lo destruye y destruye todo lo que hay en él. Esta sociedad que aniquila su propio hogar. Quizás esta pandemia sea la gota que rebalse el vaso, quizás sea lo que haga el click en nuestros cerebros para que nos demos cuenta de todo lo que estamos provocando y de todo lo que hemos provocado. Y aún tenemos tiempo para aprender y realizar un cambio.

Para finalizar, Fahrenheit 451, verdaderamente nos hace pensar, y si somos capaces de comprender la novela, de abrir nuestra mente y dejar volar nuestros pensamientos, podemos llegar a relacionarla con millones de cuestiones que ocurren en la realidad. Sin embargo, no solo debemos quedarnos con la lectura, vayamos más allá, aprendamos de ella. Aprendamos para no convertirnos en una sociedad adormecida con la tecnología, aprendamos para no seguir contaminando y destruyendo nuestro planeta, aprendamos para no ser materialistas, aprendamos para no ser humanos que cometan los mismos errores dos veces. En fin, aprendamos y recordemos que el conocimiento es poder, así que utilicémoslo y realicemos un cambio.